

Dos palabras sobre paisaje.

Se entiende, generalmente, por paisaje la copia mas o menos fiel de un lugar: y se piensa de otra manera. Creo que el paisista tiene una mision mas alta: expresar, por medio de los objetos reales que la naturaleza le presenta en todas partes, los sentimientos mas intimos de su alma. Si estos son nobles i elevados sera grande el valor de la obra. Sera mayor mientras nos acercamos mas a Dios, que es la suma belleza.

El paisista puede trasladar al lienzo lo que ve, pero modificado segun su propio corazon; de manera que no sea solo la copia del lugar, sino tambien el retrato del artista.

Dificil tarea es la de hacer hablar a

los árboles i a las rocas, pero es harto elocuente su mudo lenguaje cuando el artista los ha marcados con su sello.

El paisaje es todo poesia cuando es comprendido. Es desaliñada prosa cuando solo manifiesta la habilidad del pintor que solo ha hecho el oficio de la fotografia.

La vida del verdadero paisista debe ser de contemplacion, mas, debe ser una oracion continua. Porque, sea que el cielo esté sereno o borrascoso, que sople el huracan o la blanda brisa, que se precipite furioso el torrente o se deslice mansamente el arroyuelo, en todos esos contrastes no hai para el paisista mas que notas mas o menos sonoras que debe armonizar en su alma i formar con ellas un hermoso himno al Criador.

El paisaje así comprendido, sera, no solo profundamente poético, sino tambien maraviloso i llenará su mision.

Onofre Farpa

Vivero del Mar, Setiembre 26 de 1878.